

«Entre rostros cambiantes y edificios que crecen / busco la salvadora compañía» (*Biografía*, p. 35). El poeta encauza su mensaje hacia el otro, quiere abolir la distancia que media entre el yo y el tú, y lo que encuentra es su propia soledad: «Tú, soledad perdida y recobrada, / entregas a los pájaros tu dominio sin límites, / y me interno en tus íntimas provincias / custodiado de fuerzas invisibles» (*Biografía*, p. 36). Al desplazamiento temporal corresponde un desplazamiento espacial; a la soledad-punto-de-partida, esta soledad-punto-de-llegada. La única manera de anular la soledad es haciendo poesía. En efecto, al nivel semántico, el poema afirma y niega su existencia a través del apóstrofe citado. El «tú» implica necesariamente la existencia del «yo» apostrofante, y la conjugación de estos dos pronombres resuelve su singularidad en la pluralidad del «nosotros». Esto, sin embargo, pone aún más de manifiesto el total abandono del poeta: el apóstrofe a la soledad misma sólo hace resaltar la ausencia de la compañía humana.

Un breve análisis del título *Biografía para uso de los pájaros* y de los primeros tres versos del poema del mismo nombre es suficiente para darnos cuenta del contexto espacial y temporal que inspira toda esta poesía de la soledad, y también la perspectiva desde la cual el poeta nos habla. En primer lugar, la palabra «biografía» no sólo alude a la historia de la vida del protagonista poemático, sino también a la de un tiempo y un espacio concretos. La prueba la tenemos en los versos «Nací en el siglo de la defunción de la rosa / cuando el motor ya había ahuyentado a los ángeles. / Quito veía andar la última diligencia» (*Biografía*, p. 7). 1) que ubican al poeta en ese «siglo de manos» de que hablaba Rimbaud —siglo que ha visto el gradual amustiamiento de la rosa (léase: belleza natural y/o amor) y la fuga de los ángeles (símbolos de la fe, de lo trascendental, del mito, elemento básico en toda sociedad como medio de autoidentificación) ante el avance incontenible de la tecnología—, y 2) nos precisan claramente su *Lugar de origen*: Quito, que a principios del siglo se hallaba a punto de substituir sus diligencias con medios más modernos de transporte. Así pues, la palabra «biografía» nos ha remitido al contexto o referente extralingüístico del discurso poético, en términos del cual hay que entender a este último. Por su parte, el sintagma «para uso» nos orienta hacia la funcionalidad de la «biografía», cosa que deja en claro que al poema no le basta su autosuficiencia, ni el ser considerado «arte por el arte». Finalmente, «los pájaros» representan aquí los destinatarios del discurso poético. El hecho de que el poeta escriba para los pájaros y no para los hombres representa un fracaso del anhelo de comunión. Como tradicio-

nalmente se ha venido practicando, ante la indiferencia de sus semejantes, el poeta se ha visto forzado a inventar su propia sociedad, su mundo aparte. Antes que revertir al silencio, el poeta convoca un auditorio de pájaros o plantas. En otras palabras, se refugia en la naturaleza.

Quizá mejor que ningún otro, el poema «Transformaciones» logra representar la condición impar, la desilusión y el abandono del poeta en un mundo de multitudes desorientadas, de gentes enfermas de soledad que laboran seis días por semana para poder comprar el hebdomadario placer del sol dominical:

*Mi trabajo se trueca en dos ventanas
a la calle, en diez metros de terreno,
en un plato de luna cada noche
y un bostezo de cántaros vacíos.*

*Todos los días para mí son lunes:
siempre recomenzar, pasos en círculo
en torno de mí mismo, en los diez metros
de mi alquilada tumba con ventanas.*

*El mundo abandoné por una silla
eterna donde cumplo
mi trabajo de abeja y de fantasma
que cambia los suspiros en monedas*

*para comprar el sol cada domingo
y guardar mi país en un armario,
encontrar el amor en la escalera,
oponer un paraguas al relámpago.*

*Mi trabajo se trueca en una calle
vendedora de rostros por hileras,
entre casas que saben de memoria
el color de las ropas y las nubes.*

*Inspector de ventanas
me pierdo por la calle de los signos:
Cada día es un viaje de ida y vuelta
hacia ninguna parte, hacia la noche (10).*

El discurso poético en primera persona no sólo expresa la particular experiencia del poeta, sino que también tiende a ser síntesis de la experiencia colectiva. Esto crea las bases de un posible entendimiento y comunión. En otras palabras, la soledad que aflige al poe-

(10) Carrera Andrade: *Familia de la noche* (París, Colección Hispanoamericana, 1954).

ta difiere poco de la que aflige al jornalero, particularmente en épocas, como la nuestra, en las que la soledad es un fenómeno social. («La solitude est toujours, en un certain sens, un phénomène social: elle suppose toujours la conscience d'une connexion avec l'autre», ha dicho Berdyaev (11). Frente al hombre moderno que «desposeído y errante en muchos países, había perdido el pasado y el porvenir, había sido desterrado de la eternidad y era tan sólo un ser del presente, afanado y fugaz» (12), Carrera Andrade necesita encontrar un símbolo que fusione toda esta problemática existencial. Y cuando lo encuentra nos lo ofrece en su poema «Juan sin cielo».

A «Juan sin cielo» (13) hay que entenderlo en tres niveles. Primero, como representación del progreso humano hacia su soledad personal y colectiva. En este caso el poema esboza en trazos generales el trayecto de historia recorrido por el hombre desde el momento en que deshizo el nudo que lo ataba a la tierra hasta encontrarse desposeído de todo en su propio paraíso de «pasajes manufacturados». Por otro lado, podemos decir que el poema se estructura como una serie de despojos. «Mi hacienda era el espacio sin linderos», dice el protagonista, para luego enumerar sus pérdidas: «Perdí mi granja azul, perdí la altura», «Del oro del poniente perdí el plano», «¡un tesoro de siglos he perdido!» Esta interpretación difiere de la anterior en tanto que aquélla se refiere al proceso de la civilización humana; mientras que ésta se ocupa de la explotación humana, de la imposición del fuerte sobre el débil en la era moderna. A este respecto son expresivos los versos siguientes:

*Mercaderes de espejos, cazadores
de ángeles llegaron con su espada
y, a cambio de mi hacienda —mar de flores—
me dieron abalorios, humo, nada...*

*Los verdugos de cisnes; monederos
falsos de las palabras, enlutados,
saquearon mis trojes de luceros,
escombros hoy de luna congelados.*

La tercera interpretación toma en cuenta el elemento autobiográfico. El poeta que ha perdido su provincia estanque-de-oro y el mundo «con su envoltura de maravilla» se encuentra errante en la «Soledad de las ciudades» y vagabundo en los dominios del *País secreto*.

(11) *Cinq méditations sur l'existence* (París, F. Aubier, 1936), p. 100.

(12) Carta de Carrera Andrade a Roy Temple House, editor de *Books Abroad*, fechada el 4 de noviembre de 1940.

(13) *El visitante de niebla y otros poemas* (Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1947), páginas 15-17.